

Nuevo cine coreano

Creo que los espectadores extranjeros no tienen una imagen consistente y clara de lo que realmente es el cine coreano. Es algo que he notado en las conversaciones que he mantenido en los últimos años con periodistas interesados en el cine coreano en particular y asiático en general. A diferencia del cine coreano, el cine taiwanés o iraní se han distinguido claramente por sus valores estéticos desde 1990; pero no sucede lo mismo con el cine tailandés o el coreano, que empezaron a llamar la atención internacional a finales de los 90. (...)

Para entender bien la diversidad del cine coreano de hoy, es necesario examinar primero los cambios acaecidos en 1996, que marcaron un hito muy importante en la historia cinematográfica coreana. En 1996 debutaron los directores, Hong Sang-soo, Kim Ki-duk, Kang Je-kyu y Kim Seong-su. En 1997 aparecieron Lee Chang-dong, Jang Yun-hyeon y Park Chan-wook, y en 1998 iniciaron sus carreras Hue Jin-ho, Kim Ji-un, Park Ki-hyeong, Im Sang-soo, Lee Je-yong, Lee Jeong-hyang y Lee Kwang-mo. En tan solo tres años salieron a escena los directores que representan al cine coreano de hoy (con la excepción de Im Kwon-taek, que debutó a principios de 1960, y Bong Joon-ho y Ryoo Seong-wan, que lo hicieron en 2000). La gran mayoría de estos directores eran cinéfilos y los que no lo eran tenían un buen conocimiento del arte cinematográfico y el lenguaje del cine. Por lo tanto sería aceptable bautizar a esta nueva generación como una “generación cinéfila”. Esta generación de directores ha sido la protagonista del renacimiento del cine coreano, tanto desde el punto de vista de la industria como de su estética.

A mediados de la década de los 80, Corea del Sur estaba dando sus primeros pasos hacia una sociedad abierta, dejando atrás los rastros del viejo régimen autoritario. Gracias a ese cambio estos directores jóvenes podían ver películas clásicas y de todo tipo de géneros en los centros culturales de las embajadas extranjeras, en vídeo, en los festivales del cine que empezaron a surgir a partir de 1990 o en las escuelas cinematográficas. Como consecuencia, esta generación dejó atrás las influencias de Jang Seon-u o Park Kwang-su, los representantes del realismo social, y empezó a hacer películas con las que sus integrantes se expresaban por sí mismos y manifestaban sus propios gustos, lo que provocó toda una revolución en la historia cinematográfica coreana. Sus películas se impusieron en gran medida a las de la generación anterior, no sólo estéticamente, sino también en éxito de público, con lo que lideraron el renacimiento del cine coreano.

La generación cinéfila no se puede agrupar en una sola tendencia, y cada uno de los directores se fue forjando su formación cinematográfica separadamente gracias al contacto que tuvieron con los cines del siglo XX en un corto período de tiempo. Por lo tanto las películas que nutrieron su sensibilidad iban desde el cine de arte y ensayo europeo a las películas de terror de serie B. Asimismo, a diferencia de las Nuevas Olas de Europa y Japón, los jóvenes directores coreanos no tenían que pelear con ‘el cine de sus papás’, lo que produjo la ausencia de una agenda cinematográfica común. Al contrario, sería acertado decir que sólo con la llegada de esta generación, el cine coreano empezó a liberarse de regulaciones y justificaciones sociales para dejar paso al florecimiento de diferentes gustos y estilos.

Las diferentes tendencias que se dan hoy en el cine coreano podrían dividirse en varias corrientes. La más antigua y todavía más influyente es el realismo nacional. Y el director más representativo es Im Kwon-taek. Sus verdaderos intereses cinematográficos siempre han sido el realismo nacional y el punto de encuentro del lenguaje cinematográfico con la cultura. A lo largo de su trayectoria artística ha

examinado la forma propia del cine coreano y ha producido sólidas películas que ya están consideradas como obras maestras de nuestra historia cinematográfica.

El realista Lee Chang-dong, ha expresado los deseos colectivos del país en una serie de películas muy refinadas. Im Sang-soo ha producido algunas obras memorables que manifiestan su interpretación personal de la historia contemporánea coreana. Jang Seon-u y Park Kwang-su hicieron películas a fines de los 80 que lideraron el auge del realismo social dentro del grupo. (...)

Otra corriente sería la intimista, representada por Hong Sang-soo y Kim Ki-duk. Estos directores no parten del cine de género y tienen un estilo original, con una óptica esencialista del mundo. A diferencia de otros directores de la generación cinéfila que comparten similitudes con el cine estadounidense y japonés, los directores que pertenecen a esta tendencia recuerdan más a los grandes directores europeos que aparecieron en los 60, con un mayor conocimiento de las formas cinematográficas y más concentrados en la relación personal de los individuos. Hong Sang-soo y Kim Ki-duk mostraron sus propios estilos ya desde sus primeras obras, hurgando en el deseo y la ansiedad inherentes al ser humano. Dejando de lado el problema social, obtienen grandes logros artísticos.

El director Bae Young-kyun apareció como un fantasma con la película *Why Dalam Has Gone from the East?* (1989). Bae Young-kyun es un director fuera de lo común por separarse completamente de la maquinaria en serie de la industria cinematográfica y por trabajar meticulosamente de acuerdo a un método personal. La profundidad de su meditación y la sobresaliente belleza poética de sus obras hacen que este director sea todavía hoy foco de atención. Heo Jin-ho, Jeon Su-il y Song Il-gon también muestran tendencias intimistas y son figuras importantes en este grupo. Los directores jóvenes que llamaron más la atención tras ser presentados en el reciente Festival Internacional de Pusan, Lee Yun-ki y Jo Chang-ho, también pertenecen a esta corriente.

El grupo que ha estado reestructurando la tendencia del cine coreano desde principios del 2000 está integrado por los directores de género pertenecientes a la generación cinéfila. Esta generación entró a la industria de Chung Mu Ro (el barrio donde se concentra la industria cinematográfica coreana) a mediados de los 90, y sus integrantes son Lee Myeong-se, Park Chan-wook, Bong Joon-ho, Kim Ji-un, Ryoo Seong-wan, Lee Je-yong, Jang Jun-hwan y Kim Seong-su. Están interesados en géneros como el terror, el cine negro, el suspense o la comedia y disfrutan produciendo géneros híbridos. La mayoría de sus películas carecen de regionalismo y ponen énfasis en la belleza del estilo, abarcando sin distinción elementos tomados tanto del cine *mainstream* como de películas serie B. No adoptan narraciones ni conclusiones convencionales pensadas para atraer una reacción favorable del público o los críticos.

Su contribución más significativa es haber diversificado el cine de género y haberlo hecho mucho más elegante. El terror y suspense, olvidados por el cine coreano durante mucho tiempo, han renacido como géneros populares, mientras que las películas de acción se diversifican gracias a su fusión con la comedia, el cine juvenil y el melodrama. Este grupo se ha convertido en la corriente principal del cine coreano gracias a la atención que recibe en los festivales internacionales y su éxito en las taquillas. Destaca especialmente Park Chan-wook, famoso por sus imágenes sensuales y exuberantes, sus narraciones trágicas con fuertes emociones, su combinación efectiva de ironía con humor y cinismo: es hoy un modelo para muchos aspirantes a directores de cine.

Además de los directores mencionados, existen otros autores de una tendencia que aunque no ha recibido reconocimiento crítico, ha tenido un tremendo éxito comercial. Los más representativos son Kang U-seok y Kang Je-kyu, que, por primera vez en la

historia cinematográfica coreana, atrajeron a diez millones de espectadores. Detrás de ellos están Kwak Kyeong-tak, Kim Sang-jin, Jang Jin y Lee Jun-ik: sus obras son melodramas con un buen condimento de acción y comedia que tienen una gran aceptación por parte del público coreano.

Cabe mencionar también la generación digital que ha surgido en los últimos dos o tres años. Los directores jóvenes que no consiguieron introducirse en las grandes productoras están intentando sacar adelante películas independientes haciendo uso de la herramienta digital. Sus obras no son tímidas pruebas, sino que tienen gran valor artístico, tan alto como para alarmar a un cine *mainstream* que se está haciendo cada vez más banal desde 2004. Los directores más representativos son Rho Dong-suk, autor de *My Generation*, y Yun Jong-bin, director de *Unforgiven*: sus óperas primas fueron seleccionadas en la lista de las mejores películas del año por las revistas cinematográficas coreanas.

Estos directores han hecho películas de gran calidad que describen la imagen de la juventud coreana contemporánea utilizando medios digitales con un presupuesto muy reducido. (...) La mayoría de sus miembros, también cinéfilos, se diferencia de la generación previa en que ponen más énfasis en la voz interior del individuo y la vida cotidiana de la gente contemporánea, dejando atrás el juego estético. El cine coreano está mirando con mucho interés a estos jóvenes directores que tal vez puedan producir una segunda revolución dentro de la generación cinéfila. El cine coreano está en proceso continuo de desarrollo.

Heo Moon-young (Programador del Festival Internacional de Pusan), febrero 2006.